



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUJIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 34 trimestre; 68 semestre y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y diez, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—La música según San Agustín.—El Argumento de Maitre Ambros.—Arderius.—Correspondencia Nacional.—Ayer y hoy.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.



Al presente número acompañan las ocho primeras páginas de la preciosa fantasía que sobre motivos de la zarzuela *Pan y Toros*, de Barbieri, ha escrito nuestro querido amigo y compañero señor Peña y Goñi.

Esta obra, que con tan excelente éxito ha sido ejecutada en los conciertos de Unión Artístico Musical, ha sido trascrita para piano por el mismo autor del arreglo.

LA MÚSICA SEGÚN SAN AGUSTÍN.

(CONCLUSIÓN.)

Es cierto que nunca está tan en su esfera la música como cuando se alía con la poesía ó con la palabra divina en cualquiera forma; porque obran entonces los esfuerzos combinados de dos elementos poderosos en sí, y por otra parte compatibles cual ningunos otros; pero también lo es que aún separada la una de la otra, constituyen verdadero lenguaje, y que los sonidos simplemente de la música, las voces de los instrumentos, pueden en sus alas misteriosas llevar hasta el trono de Dios la ofrenda pura de nuestros afectos. La experiencia nos dicta que una plegaria ejecutada por un cuarteto de cuerda influye en el ánimo muchas veces más eficazmente que si fuese acompañada de las palabras más propias. Por estas razones, y dejándonos de

otras muchas observaciones á que se presta la materia, juzgamos que no se debe asignar otro fin á la música instrumental distinto del de la vocal y litúrgica; porque más ó menos directamente, con mayor ó menor eficacia, toda armonía ha de dirigir el vuelo de nuestro espíritu á Dios; *ut per oblectamenta aurium infirmior animus in affectum pietatis assurgat*, como dijo San Agustín.

VII

Visto, pues, cuánto vale la música en cosas de religión, la parte que le cabe en el culto religioso, pasaremos á considerarla como medio recreativo; y aquí entra la música profana con todas sus formas y manifestaciones. Ya no se alía con la palabra santa de Dios, no conduce á él por camino tan derecho; pero siempre causa en el alma placeres inocentes, siempre la mantiene en una atmósfera que tiene algo de sobrehumana y misteriosa.

Pero claro está que el deleite de la música, aunque purísimo en sí, y muy propio de nuestra naturaleza racional, debe buscarse con subordinación á otros fines más altos: pues sería gran desorden hacer del medio fin y pararse de asiento allí donde sólo se debería cobrar fuerzas para seguir la jornada penosa de la vida. Proceder de otro modo sería, en opinión de San Agustín, «imitar á las bestias, puesto que los osos, elefantes, y otros muchos animales se mueven con el canto, y las aves mismas se deleitan en sus músicas.» Y á continuación nos enseña el uso que debemos hacer de la música, resolviendo al mismo tiempo la objeción de su interlocutor de que aquella afrenta recaía sobre todo el género humano.—«No hay tal, dice el santo; porque los hombres sabios y prudentes, aun los que no saben música, se sirven de sus deleites para solazar el ánimo tras las penosas tareas en que se ven envueltos, lo cual es muy honesto y puesto en razón; pero no el ser esclavo del deleite.» (1) Es cierto que nosotros buscamos ese deleite y que, inherente como está á la misma belleza de la música, dada nuestra aptitud para contemplarla, es imposible dejar de sentir en el ánimo un efecto naturalísimo y necesario: ni podría la música sino por razón de sus encantos poseer tal grado de eficacia para obrar en nosotros indecibles trasportes. Aquí lo que se condena es ese desorden que de las cosas más santas puede resultar, si de ellas se hace otro uso que el de aquél á que están destinadas;

(1) *De Musica*, lib. I.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

si tras estas notas no se columbra allá á lo lejos otra región más serena y esplendorosa, de cuya sublime armonía no es sino débil eco esta de acá abajo; si se perturba el orden, creyendo felicidad perfecta lo que sólo es pálida imagen de ella; constituyendo en fin último lo que debe ser medio para conseguirlo. Por lo demás, el placer y los trasportes causados por la música son de lo más digno en el hombre; nada participan de los goces ilícitos; nada hay en ellos desordenado; es ocupación propia de los moradores del cielo, y nosotros, cuando cantamos, no hacemos otra cosa, dice San Juan Crisóstomo, sino formar coro con los ángeles de aquella nuestra patria verdadera.

Aún más allá proceden algunos respetables Doctores, atribuyendo á la música virtud extraordinaria «para hacer al hombre más generoso, afable y alegre; despertando en él diversos afectos y hábitos. Pues el sonido de las trompetas enciende los ánimos para la pelea, infundiendo tanto más valor en el ánimo cuanto fuere más vehemente el sonido. ¿Qué mas? Da constancia y serenidad en las penalidades, endulzora el peso del trabajo cotidiano, recrea los ánimos turbados, destierra las tristezas y los dolores de cabeza, así como los espíritus inmundos, los malos humores y otra muchas enfermedades.» Y explicando á continuación el V. Beda (de quien son las palabras referidas) cómo puede llegar á tanto el influjo de la música, dice que «no es por otra causa sino por las relaciones íntimas que median entre el cuerpo y el alma; de suerte que enfermando ésta, no puede menos de resentirse aquél, así como cuanto contribuye á alegrar y restablecer el alma ha de influir en gran manera en el cuerpo.» (1)

Llenas están las páginas de los Santos Padres de sentencias semejantes: quien quisiere ver algunas hallará recogidas muchas en la *Storia della Musica* del P. Martini, y puede consultarse también con fruto, en los *Quodlibeta* del P. Agustino Alfonso de Mendoza, la Disertación que trata de la poesía y música de los Hebreos. Por lo que hace á San Agustín, dejando otras sentencias, en el Prólogo á la Explicación de los Salmos, atribuye á la música virtud «para instaurar la caridad uniendo los corazones por la consonancia de las voces y concorde variedad de las modulaciones. Ahuyenta los demonios y atrae la ayuda de los ángeles. Es escudo de los terrores nocturnos, y descanso de las fatigas diarias, amparo y tutela para los niños, ornato para los jóvenes, y para el anciano dulce consuelo, y para la mujer la más propia ocupación. La Psalmódia da vida y esplendor á las solemnidades, ablanda la tristeza santa y hace llorar al corazón más empedernido, y es verdaderamente ejercicio de los espíritus bienaventurados. ¡Oh sabia institución de aquel maestro admirable, por la cual, mirando á solazarnos con el canto, se atiende juntamente al provecho de nuestra alma, alimentándola con saludable doctrina! Porque es indudable que si alguna cosa se aprende sin afición y con dificultad, se olvida luego; más aquello que recibe el alma con gusto y suavidad, luego hace asiento en la mente y en la memoria... Y son de notar las trazas del Espíritu Santo: porque viendo nuestro ánimo refractario y contrario á toda virtud, é inclinado á los deleites de la vida, nos da su divina doctrina envuelta en las modulaciones de gratos cánticos, no de otro modo que el discreto médico sabe poner miel en los bordes del vaso que contiene la amarga, pero saludable medicina.» (2)

VIII.

En muchos pasajes de sus escritos trata S. Agustín cuestiones curiosas referentes á la Música, las cuales, aunque incidentalmente tocadas, (así como multitud de comparaciones bellísimas que emplea el Santo), demuestran bien claramente la fruición con que se detenía y discurría en ellas. Así, para enseñarnos la división de los instrumentos músicos, dice en el libro I, de *Doctrina Cristiana*, y lo reproduce casi á la letra en el primero de *Ordine*: «Es fácil de advertir que todo sonido, que es la materia del canto,

se forma naturalmente de tres modos. Porque este sonido, ó se forma por la voz, como sucede en los que cantan sin más instrumento que su garganta; ó con el aire, como el sonido de las trompas y flautas; ó finalmente, con la pulsación, como sucede en las cítaras y timbales y todos los demás instrumentos que suenan hiriéndolos ó golpeándolos.» (1) No es necesario advertir aquí que ni aún hoy se podría dar otra división de instrumentos; porque si bien el número de éstos se ha multiplicado por modo inconcebible, no por eso ha podido añadirse algún modo de producir sonidos distintos de los ya indicados.

Pero no se contenta S. Agustín con dar una división genérica, ó digamos, clasificar por grupos esos instrumentos; sino que en prueba de sus nada superficiales conocimientos en estas materias, nos da noticia exacta de muchos en particular. A él debemos la distinción entre el Psalterio y la cítara, y es cuestión en que los arqueólogos músicos suelen citarle como autoridad. «Salterio es,—dice,—un órgano (en el sentido genérico de instrumento) que se hiere con las manos y tiene cuerdas extendidas; pero la parte aquella de donde las cuerdas reciben el sonido, ó sea, el trozo de madera cóncavo que resuena en virtud del aire contenido, el salterio lo tiene en la parte superior á la cítara en la interior, que es en lo que ésta se diferencia de aquél.» (2)

¿Qué era el címbalo, instrumento tan nombrado en la Escritura, en donde se nos presenta siempre como emblema del regocijo? Los címbalos, en opinión de S. Agustín, seguida por los más eruditos musicólogos y arqueólogos, eran una especie de platillos cóncavos que se herían uno con otro en los bordes; «por lo cual suelen compararse con nuestros labios.» (3)

Nos dice también que había en la música antigua paradas ó silencios, que lejos de ser contrarios al ritmo, le son muy convenientes, y que se conocían con el nombre de *diapsalma*: *diapsalma interpositum in canendo silentium*. (4)

Por S. Agustín sabemos nosotros cuándo se introdujo en la Iglesia latina el canto griego, y la sentencia en que refiere el modo y cuándo, que se halla en sus Confesiones, dió materia al Padre Eustaquio de S. Ubaldo (5) para una larga disertación sobre el canto Ambrosiano.

Todas estas cuestiones, al parecer de tan poca monta, eran objeto de estudio para nuestro Santo Doctor, porque podían contribuir al esclarecimiento de puntos dificultosos de la Sagrada Escritura, y con esto al servicio y gloria de Dios, punto céntrico á donde convergían los movimientos y aspiraciones de S. Agustín. Lamentábase él de los que hacían desprecio de cosas tan menudas, poniéndoles á la vista el provecho que de ellas se podía sacar en la interpretación de las Sagradas Letras; porque «no pocas sentencias quedan ocultas y sin entenderse por la ignorancia de algunas cosas que pertenecen á la música. Pues no ha faltado quien, aprovechándose de la diferencia entre el psalterio y la cítara, haya explicado bastante bien las figuras de algunas cosas.» (6)

Resumiendo ahora lo dicho en los anteriores artículos, consideramos á San Agustín digno del nombre de músico: no en el sentido de que nos haya dejado un tratado completo de Música; sino porque pensó en hacerlo y ya había madurado la idea en su mente, como nos lo dice él mismo en la *Epist. ad. Mem. Episc.*; y porque se ve bien á las claras en todos sus escritos cuán fácil y cuán familiar le era la música. Él mismo nos dice que la aprendió así como las demás artes liberales sin maestro ni consejero, y que sentía tan viva predilección por ella, que era por decirlo así, su pasión dominante. Reconocía su gran influjo en las costumbres, componiendo himnos como el

(1) Vid. Lib. I de *Doctr. Christ.*, cap. 16.

(2) «Psalterium est organum, quod quidem manibus fertur percutientis et chordas distinctas habet: sed illum locum unde sonum accipiunt chordæ, illud concavum lignum quod pendet et tactum resonat, quia concipit aerem, psalterium in superiori parte habet. Cythara autem hoc genus ligni concavum et resonans in inferiori parte habet. Itaque in psalterio chordæ sonum desuper accipiunt; in cythara autem chordæ sonum ex inferiore parte accipiunt. Hoc interest inter psalterium et cytharam.»—*Enarr. in Psl.* 56.

(3) «Cymbala invicem se tangunt ut sonem; ideo á quibusdam labiis nostris comparata sunt.»—*In Psl.* 130.

(4) «Diapsalma vero interpositum in canendo silentium: ut quemadmodum sym-psalma dicitur vocum copulatio in cantando; ita diapsalma disjunctio earum ubi quedam requies disjunctæ continuationis ostenditur.»—*Enarr. in Psalm.* IV.

(5) Véase la obra de este Padre Agustino titulada *De Benedictione*.

(6) *De Doctr. Christ.*, Lib. I, cap. 16.

(1) V. Bed. *Música Práctica*, Patr. Lat. de Migne, T.º 90, p. 922.

(2) Al encabezar con este Prólogo las *Enarr. si Psalm.* de S. Agustín, advierten los PP. Maurinos que generalmente acompaña á las obras del Santo Doctor en los Códices antiguos, aunque no en todos; pero que en la traducción de las obras de San Basilio por Rufino va al frente con el nombre del Padre de la Iglesia griega. Pero no sólo la tradición, sino la simple lectura del trozo induce á creer que es de S. Agustín, porque explica allí con la misma significación espiritual y usando palabras textuales de otros pasajes la diferencia del Psalterio y la cítara.

popularísimo *contra partes Donati*, para impedir que se contagiara el pueblo con los errores de los Donatistas. Algunos han querido hacerle compositor, atribuyéndole el canto del *Te Deum*; pero para nosotros poco ó nada se puede descubrir acerca de este punto en medio de tanta oscuridad (1). No obstante; con todo fundamento se puede conjeturar que un ingenio como el suyo, adornado con los conocimientos musicales, y auxiliado por una imaginación ardiente, poderosa, y por gusto exquisito sin igual, no iba á acudir á fuente extraña cuando quería componer sus himnos.

De sus libros de Música sólo hemos examinado el primero: acerca de los restantes hemos mostrado nuestra indecisión, siguiendo el ejemplo de la mayor parte de los Patrologistas. Una cosa hay cierta; y es que S. Agustín en sus seis libros se propuso tratar del ritmo musical, y que á éste refería el Santo el ritmo de los versos, tal cual entonces se hallaba este arte. Bien claro manifiesta el Santo su propósito al decir en el primer capítulo del libro primero que, aunque el ritmo especialmente se ve marcado en los sonidos, también tiene lugar en los versos, y que para él esta parte de la verificación, (al contrario de lo que sentían muchos gramáticos), debe incluirse en la Música. Yo no conozco ni artículo, ni cita alguna apenas referente á dichos libros considerándolos como de música. Fetis, que le incluye en su *Biographie Universelle*, da noticia de una edición de esa obra publicada aparte en París, año de 1836, y de que Angelo Majo, sabio Bibliotecario del Vaticano, publicó en el volumen tercero de su *Scriptorum veterum nova collectio é Vaticanis codicibus edita*, p. 116 (tercera parte) 1828, un compendio del tratado de Música de S. Agustín, de autor anónimo, con el título de *Præcepta artis musicæ collecta ex Libris sex Aurelii Augustini de Musica*. Añade Fetis que este libro está dividido en veintinueve capítulos, y que parece ser obra de tiempos poco posteriores á S. Agustín, porque el manuscrito donde le descubrió Angelo Majo era antiquísimo. El celeberrimo Maestro Chorón daba en muestras de delirio porque halló acertadamente una aguda sentencia de S. Clemente Alejandrino referente á la música: ¿qué hubiera experimentado al llegar á conocer tantas y tan ingeniosas de S. Agustín? Verdaderamente, todo músico debería cifrar su orgullo en seguir las huellas de tan gloriosos antepasados, en ver ensalzada la música con la palabra y el ejemplo de ese coloso del saber, llamado S. Agustín; y cuando el sentido grosero de la gente vulgar no apreciase la música en lo que vale, debe servirle de estímulo considerar que lo sublime sólo se ha hecho para almas sublimes como la del Obispo de Hipona. Deleita en extremo oírle referir los efectos que en él causaba la música: «Cuántas lágrimas derramé, dice él en sus *Confesiones*, al escuchar los himnos y cánticos sonoros de tu Iglesia; con qué vehemencia herían aquellos suaves acentos las fibras más íntimas de mi alma! Ligaban tiernas y conmovedoras esas voces á mis oídos, y se convertían en dulcísimas lágrimas, y este llanto era para mí muy saludable.»

Ahora sólo nos resta terminar con una súplica á los músicos eruditos y también á los compositores. Ya al principio hemos manifestado nuestro deseo de que alguno se dedique á estudiar detenidamente la materia, contribuyendo de ese modo á la digna celebración del Centenario de S. Agustín: ahora añadiremos que los compositores tienen materia abundante donde inspirarse en cualquier paso de la vida del Santo; pero de un modo especialísimo en su admirable conversión á la fe. Aquella imaginación exaltada y volcánica, aquellas imágenes y representaciones, ya aterradoras, ya halagüeñas, aquella lucha entre un corazón habituado á malos vicios, y la lumbré clara de una inteligencia poderosísima, todas estas y algunas más circunstancias que concurrieron en la conversión de San Agustín, son motivos que tienen su más propio (sino el único) lenguaje en la música. No conozco más piezas alusivas al asunto que un terceto á voces y piano del P. Manuel Aróstegui, ya acreditado maestro; composición llena de vida, frescura y espontaneidad, como primicias de un compositor hijo de S. Agustín. Hay también una obra seria consagrada á la Conversión del Obispo de Hipona: es un *Oratorio* compuesto por el músico italiano Neri (Nereo), muy distinguido compositor en el género religioso, según el continuador de Fetis. Sin embargo, *La Conversione di S. Agustino*, ejecutada en 1743 en la Iglesia de S. Barto-

lomé de Pistoya, no parece que ha pasado á la posteridad: es preciso, pues que le sucedan otros trabajos, que seguramente tendrán mejor fortuna, si fueren obras que lo merezcan. A esto invitamos á todos los compositores; pues no es mucho que procuren los músicos honrar á un músico santo, mucho más si este músico y este santo es S. Agustín.

FR. EUSTOQUIO URIARTE.

Escorial, Diciembre de 1885.

EL ARGUMENTO DE MAITRE AMBROS.

Hé aquí la intriga ó argumento de la ópera de Wilder, *Maitre Ambros*, recientemente estrenada en París. El primer acto ofrece, al levantarse el telón, una reproducción excelente del cuadro de Van der Helz, *El Banquete de la guardia cívica*, que se encuentra en el Museo del Louvre, galería de los Holandeses. La acción tiene lugar en 1650. El estatuer Guillermo de Orange sitia la villa, cuyos ciudadanos le niegan la entrada celosos de sus privilegios.

El capitán *Maitre Ambros*, que ofrece á sus compañeros un banquete suntuoso poco en armonía con la estrechez del sitio, es un antiguo marino que recogió á la hija de su almirante. Su teniente Hendrick, joven de excelente familia, ama á Nella y confía su amor á maese Ambrosio. Éste, al recibir la confidencia, se siente turbado y echa de ver que está á su vez enamorado de su pupila y protegida, á pesar de sus años. Sin embargo, disimula su emoción y concede su aprobación á los jóvenes para que se unan.

Nella, sin embargo, ha observado la impresión que ha producido sobre el viejo marino, y á pesar de su juventud y de su rango, da la preferencia á *Maitre Ambros*. En una escena muy bella hace que éste le declare su amor cayendo á sus pies. Sobreviene Hendrick, y Nella huye dejando á los dos rivales uno en presencia del otro.

El joven echa en cara amargamente á Ambrosio el haberle robado el corazón de su amada, á él que le salvó en una ocasión el honor y la vida. Ambrosio, comprendiendo la justicia del reproche, renuncia á la mano de Nella en favor de Hendrick que, en efecto, cierto día en que habiendo perdido sobre su palabra lo que no tenía, se disponía á saltarse la tapa de los sesos, le salvó de la muerte y la deshonra.

Entre tanto el sargento Antón, aprovechando la ausencia del capitán, trama una conspiración para entregar al estatuer el reducto del molino.

Nella, sabedora de la conspiración por el grumete Adrián, corre al reducto donde encuentra á Hendrick. Anúnciale el peligro que corre la ciudad, y le pide que dé la señal para que rompan el dique del Amstel é inunden el Polder. El joven pone como condicion que Nella será suya. El amor patrio puede más en ella que su inexplicable amor hacia Ambrosio, y la joven accede á, ser su esposa, pero ya es tarde y los conjurados se apoderan de Hendrick.

De pronto salta la puerta del molino y aparece *Maitre Ambrosio* que ha llegado al reducto por un camino subterráneo. Lánzase hacia los toneles de la pólvora y amenaza con hacer saltar el fuerte si no le dejan acercarse al mástil de las señales.

Los conspiradores retroceden, y maese Ambrosio hace romper el dique obligando al enemigo á retirarse.

Hendrick, comprendiendo que ante este acto de heroísmo no puede luchar contra el amor de Nella hacia el capitán, renuncia á la mano de la joven.

ARDERIUS.

Todos saben ya la triste noticia, difundida por la prensa y el telégrafo. El popular actor don Francisco Arderius, ha fallecido á la edad de cincuenta años, rendido bajo el peso de una enfermedad que desde largo tiempo minaba su existencia.

No hay quien no conozca la vida del importador del género bufo á España, y es por lo tanto ocioso reproducirla.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Todo ha pasado ante nuestros ojos, y parece que era ayer cuando oíamos por vez primera *El Joven Telemaco*, *La Gran duquesa*, *Francifredo*, *Los novios de Teruel*, *Robinson*, *El Potosí Submarino*, y todas las grandes obras del repertorio bufo.

A ellas dió aliento y vida Arderius, gracias á su mérito como actor y á su empuje como empresario intrépido y decidido.

El género bufo murió al fin, y entonces Arderius, arrepentido sin duda, pero dueño ya de una regular fortuna, se dedicó á volver por los fueros de la Zarzuela, un tanto maltrecha por causas de todos conocidas.

Reunió Arderius un buen cuadro de compañía, y logró atraer á su teatro numerosa y selecta concurrencia que le colmó resueltamente de favores durante dos temporadas.

Luego empezó á declinar la estrella del empresario, quizás á consecuencia de no poderse éste dedicar con su acostumbrada asiduidad á sus habituales tareas.

Arderius estaba enfermo desde luego fecha, y tanto sus médicos como sus amigos tenían previsto el fatal desenlace.

La muerte de Arderius, acaecida el jueves último, llenó de consternación á sus deudos, y ha sido en extremo sentida por cuantos conocían al celebrado actor.

Al día siguiente del fallecimiento fué trasladado su cadáver al cementerio, acompañado de numerosa comitiva.

Al pasar el féretro por delante del teatro de la Zarzuela, que estaba adornado con colgaduras negras, una brillante orquesta ejecutó la *Marcha fúnebre de Chopin*.

La señora Cortés, que se hallaba entre el grupo de artistas situado frente al mencionado coliseo, se adelantó acompañada del señor Zapata á depositar una magnífica corona junto á las muchas que cubrían el féretro.

Dicha corona era un recuerdo especial consagrado por varios artistas á su antiguo director y empresario, según se desprendía del lema consignado en las cintas de la corona.

Asistió al acto gran número de carruajes.

Descanse en paz el inolvidable actor!

AYER Y HOY.

El horizonte tan dorado, tan sonrosado para los que cultivaban el arte musical de los tiempos antiguos de la Grecia y de Roma, se oscureció tristemente para los trovadores de la edad media. A la verdad, á aquellos músicos se les pinta con magníficas botas amarillas, sombreros elegantes con plumas, sunsuosos vestidos de seda y oro; al menos así lo vemos en las comedias y óperas de hoy día; pero es todavía más gracioso que, bajo la palabra de los poetas, pintores y autores dramáticos, la opinión popular se represente á los trovadores y á los minestriales como una especie de graciosos que recorrían el mundo todo, arrastrando tras sí los corazones de las señoras y de las castellanas; obsequiados y festejados en los castillos que se dignaban embellecer con su melodiosa presencia, y descendiendo por el río de la vida en un barquichuelo adornado de flores, de coronas, sonrisas y ducados, sin otro trabajo que cantar desde la mañana hasta la noche, y acompañados de su laud sonoro, la felicidad y el amor. He aquí lo que son la ficciones poéticas, ved ahora la terrible realidad. En el siglo XIII y XIV, los músicos eran unos pobres diablos que se veían obligados á juntar la poesía y la música, estas dos nobles artes por excelencia, con las muecas del juglar y del bufón y con los chistes del farsante y del saltarín; es decir que lebían, según lo pedía el caso, abrir la boca para cantar, ó para tragarse una espada, ejecutar un paso de amor, ó un jesto horroroso, subir hasta el *do*; ó trepar á la cuerda tirante; y cuando con la ayuda de estos ejercicios tan heterojéneos, los desgraciados llegaban á divertir por algunos instantes á un noble baron, sumergido en su sillón tachonado de escudos, los enviaban á roer un hueso á la cocina, y acostarse en el pajar.

Y aún en algunos países estaban todos los músicos escomulgados, no

contentándose en otros con esta segregación espiritual, como sucedía en Suecia poco antes del reinado de Gustavo Wasa, donde existía una ley que desterraba á todos los músicos del reino, permitiendo además poder darles la muerte en cualquiera parte que fuesen hallados; "pues semejante asesinato", dice Archenolz, (*Historia de Gustavo Wasa*, tom. I, página 113) "solo era mirado como un pasatiempo, y el matador no tenía más obligación que dar al heredero del muerto un par de zapatos nuevos; un par de guantes y un novillo de tres años, cuya miserable indemnización se hacía casilusoria, atendiendo á que el heredero no tenía derecho á ella, sino después de someterse á una prueba grotesca y engañosa. Untaban con grasa la cola del novillo, después de llevarle á lo alto de una colina; el heredero cojía la cola con las dos manos, el matador aguijoneaba al novillo, excitándole á huir. Si el heredero conseguía detenerle, el animal era suyo; pero si se le escapaba la cola de entre las manos, perdía su derecho y quedaba espuesto á las burlas de los concurrentes."

Hoy día, ¡qué diferencia! Los músicos de todos los países, de todas las edades y sexos gozan de una existencia tan lucrativa como brillante, pudiendo decirse con verdad que los modernos ruiñesores habitan bosques de rosas, y que son los reyes, y tal vez los mayores capitalistas de su época. Cuando al fin de su carrera parten de este mundo para el otro, sus herederos, más favorecidos que los antiguos minestriales suecos, no tienen necesidad de agarrar la herencia por la cola. Los artistas de nuestros días tienen parte, no solo en las riquezas, sino también en los honores; y cuando viajan, arrebatan, con detrimento de príncipes y majestades, las poblaciones solícitas hasta un entusiasmo imposible de describir.

CORRESPONDENCIA NACIONAL.

Requena, 17 de Mayo de 1886.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Muy señor mío: El segundo concierto ha tenido tanto éxito como el primero. Las piezas que se ejecutaron son las siguientes: Primera: *Poeta y aldeano*, sinfonía, Suppé; segunda: *El Profeta*, marcha de la coronación, Meyerbeer; tercera: *Entierro de una marioneta*, marcha fúnebre, Gounod; cuarta, *La Tempestad*, tanda de vals, Chapí; quinta: *Pavana favorita de Luis XIV*, Brissón, y sexta, *Polka de concierto*, Ruiz.

La orquesta tuvo que repetir, en medio de entusiastas aplausos, la marcha de *El Profeta* y los vals de *La Tempestad*.

Sin más por hoy queda de Vd. afmo. y S. S., *El Corresponsal*.



MADRID

El maestro Barbero no funcionará este año en Biarritz.

Dicho maestro con su brillante sexteto piensa hacer este año una excursión artística por las provincias del Norte, si bien no ha decidido aún qué puntos ha de visitar.

Lo único que puede asegurarse es que ha recibido proposiciones de varias empresas y propietarios de establecimientos balnearios, sin que hasta la fecha haya aceptado compromiso de ninguna especie.

Entretanto sigue ensayando gran número de obras nuevas que ha aumentado á su vasto y escogido repertorio, tan aplaudido y celebrado por el aristocrático público que concurre al elegante teatro de la Princesa.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Con verdadera satisfacción hemos sabido los muchos elogios y pláemes que está mereciendo la distinguida señorita doña Dolores González y Matheu por varias composiciones suyas, entre las cuales figuran especialmente una letanía y una salve, que se han cantado y se cantarán todavía algunas tardes en la Iglesia de San Andrés de los Flamencos, donde se están celebrando las flores de Mayo con toda solemnidad, siendo cantadas por un escogido coro, compuesto de varias señoras y señoritas bajo la dirección de la muy distinguida señorita doña Enriqueta Basili y La Madrid.

En el teatro de la Princesa se ha cantado el *Rigoletto*, en cuya obra se ha presentado la tiple señorita Boy Gilbert, que ha sido acogida con aplauso por el público.

Dijo bien toda su parte y alcanzó una ovación en el famoso *Caro nome*.

El señor Montiano estuvo mucho mejor de duque de Mantua que de Gennaro.

Alcanzó muchos bravos y palmadas en la balada y en el duo del acto segundo, que cantó con gusto y sentimiento.

Repitió la *donna e mobile*, y gracias á su intervención se repitió también el célebre cuarteto, en el que el señor Montiano dijo admirablemente una frase.

El señor Bachs hizo un *Rigoletto* muy aceptable, y tanto la señora Treves como el señor Serra contribuyeron al buen resultado del conjunto.

La orquesta y los coros bien.

La *Mascota* ha hecho fiasco en la Alhambra y solo se ha puesto una noche en escena.

En cambio siguen gustando los *Brigantes*, *La Gilda di Guascogna* y *Las Campanas de Corneville*.

Para beneficio de la señora Righi, se reprodujeron *Las campanas de Carrión*, en la que dicha artista lució grandemente sus méritos cancanescos.

La beneficiada obtuvo buenos regalos y repitió casi todos los pasos en que tomó parte.

Mañana se cantará *El Guitarrero*.

La compañía partirá para Barcelona el 10 del próximo Junio.

En breve comenzará á funcionar en el teatro de la Comedia la actriz italiana señora Tessero.

Esta artista es una verdadera celebridad que indudablemente entusiasmará al público madrileño.

El teatro Felipe ha inaugurado ya su campaña de verano.

No se ha puesto en escena ninguna obra nueva y los señores Ruiz y Mesejo solo se han presentado en obras de repertorio conocidas hasta la saciedad.

La concurrencia no ha sido muy numerosa, á causa sin duda de lo poco favorable de la temperatura.

PROVINCIAS

PAMPLONA.—En nuestro apreciable colega *El Liberal Navarro* del 18 del corriente, leemos las siguientes noticias:

"CATALINA Y CAMPANONE.

En la noche del sábado se puso en escena la primera de las citadas obras, que alcanzó una buena interpretación que se resintió algo en los finales de los actos de falta de ensayo, debido sin duda á las muchas com-

parsas, bandas y gente que se necesita para presentarlos con la debida propiedad y para que resulten mejores los efectos. Hemos de salvar, sin embargo los buenos deseos de la dirección que pone de su parte cuanto puede para el mejor resultado de todas las obras que representa y que no tiene gran tiempo para ensayar si ha de variar tanto las funciones como hasta ahora vá haciendo con aplauso del público y nuestro.

En esta representación fueron muy aplaudidas las señoras Roca y Pizarro y los señores Fernández, Delgado, Subirá, Cruz, y demás intérpretes.

Con una gran entrada de las que se ven pocas, debido sin duda alguna á lo completo de la compañía y á la buena elección del *Campanone* producción siempre aplaudida, se representó esta zarzuela la noche del domingo con muestras inequívocas de aprobación y agrado.

La señorita Valero se mantuvo á gran altura en toda la obra siendo grandemente aplaudida.

Muy bien los señores Delgado, Fernández, Subirá y Cruz.

Una indicación hemos de dar sin ánimo de herir á nadie pero con deseo de que todos la miren con benevolencia y la atiendan cada uno en las medida de sus fuerzas. La de que cuando se hagan papeles cómicos no se apele á ciertos recursos muy apreciados por cierta clase del público, pero que no agradan á los que son asíduos concurrentes al teatro y conocen el repertorio de la compañía.

Un nuevo abono de diez funciones ha abierto la empresa en las cuales seguirá procurando dar gusto al público de esta ciudad.

Durante él, se pondrán en escena obras antiguas y modernas. Estrenándose la magnífica producción de Pina Domínguez y Chapí *El Milagro de la Virgen*, y una revista de actualidad hecha por dos jóvenes autores de esta ciudad.

Recompensa merecen los sacrificios que la empresa y la dirección hacen y creemos que Pamplona todo acudirá al teatro para que se llenen los deseos y los intereses de aquella."

VALLADOLID.—Gran éxito ha obtenido el notabilísimo sexteto que dirige el maestro Arche.

Dice un colega local:

"Ayer se abrieron los teatros.

En Calderón resonaron los armoniosos acordes del sexteto dirigido por el maestro Arche.

Decir cómo el sexteto interpreta cuántas piezas constituyen los conciertos es poco menos que imposible.

Es preciso oírlos y ver la magistral dirección del Sr. Arché.

¡Aquello es matizar y dar relieve! Aquello, en una palabra, es interpretar las inspiradas concepciones que forman el repertorio del sexteto Arche.

Todas las piezas que anoche componían la función, fueron oídas con verdadero deleite, pero descolaron entre todas el *Largo cantabile* de Haydn, la gran fantasía sobre motivos de *Roberto el Diabolo*, y sobre todo el minuetto de Chiusuri, que hubo de ser repetido á instancias del público, que entusiasmado esenchó durante toda la noche."

"EN EL CASINO DE LA VICTORIA.

Anoche obtuvo un triunfo más el sexteto que con tanto acierto dirige el señor Arche.

Nada más variado que los números de que constaba el programa del concierto vocal é instrumental anunciado para anoche en el casino de la Victoria. Sin embargo, la escogidísima concurrencia que acudió, tuvo el sentimiento de no poder oír la parte vocal, pues según parece, los artistas encargados de aquellos números, que son algunos de los que han actuado en el teatro Zorrilla, estuvieron un tanto exigentes; pero el sexteto suplió esta falta de tal manera que en pocos momentos hizo olvidar al público la sensación de contrariedad que en un principio manifestó.

Los aplausos que recibieron fueron muchos y espontáneos.

El señor Ibarguren hizo hablar al violín, arrancando cada nota una manifestación de entusiasmo. También debemos hacer mención del pianista señor Guervós, cuyo mérito es notable.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Desearíamos detallar minuciosamente cuanto sucedió, pero la falta de espacio nos impide cumplir nuestra intención.

La concurrencia de ambos sexos, lo mejor de la sociedad vallisoletana.

No trascribimos los nombres de las señoras y señoritas, por temor á que olvidándosenos alguno, cayéramos en falta.

Para terminar, felicitamos sinceramente lo mismo á los componentes del sexteto que á la junta directiva que tan agradable rato proporcionó á los socios de tan precioso casino."

MURCIA.—Hé aquí la lista de la compañía de ópera italiana que ha empezado á funcionar en el teatro Romea.

Teatro de Romea de Murcia.—Compañía de ópera italiana. Lista del personal.—Maestro director y concertador, don Cecilio Sanmartí.

Soprano dramática, señora Blanca Montesini.

Soprano leggera, señorita Luisa Fons.

Contralto, señorita Carmen Bustos.

Tenor dramático, señor Francisco Signorini.

Tenor mezzo carattère, señor Victorio Cantoni.

Barítoni, señor Antonio Putó.—Señor Pietro Fárvaro.

Primer basso, señor Carlos Ulloa.

Altro basso, señor Liberato González.

Caricato, señor Nicolás Fárvaro.

Comprimarie, señorita Josefina Domenech.—Señorita Rafaela Penalba.

Tenor comprimario, José Tanci.

Seconde parti, señor Genaro Galiano.—Señor José Guardiola.—Señor Vincenzo Ghilerti.—Señor José Roig.

Maestro de coros, señor Vicente Esplugues.

Apuntador, señor Felipe Andrés.

Veinte y ocho coristas de ambos sexos.—Comta orquesta.

Repertorio con que cuenta la compañía.—"Lucía", "Fausto", "Lucrecia", "Trovador", "Barbero de Sevilla", "Hernani", "Norma", "Crispino é la comare", "Sonámbula", "Traviata", "Africana", "Rigoletto", "María di Rohan" y "Favorita."

SEVILLA.—En la semana próxima comenzará á actuar en el teatro Cervantes la compañía cómica dramática del teatro Lara de Madrid, y en la cual figuran las señoras Valverde, Górriz y Romero de Segovia, y los señores Romea, Ruíz de Arana y otros buenos artistas.

En nuestro apreciable colega *El Arte*, leemos la siguiente noticia: Adelantan rápidamente los trabajos de organización de la *Sociedad de Conciertos de Sevilla*.

Los profesores todos han respondido al llamamiento de los compañeros que primeramente concibieron la idea, y se hallan dispuestos á emprender desde muy pronto los ensayos de orquesta.

Parece que ya se cuenta con un personal de cerca de setenta individuos; y que las cuestiones de detalle necesarias para la instalación, están en las mejores vías de arreglo.

Los conciertos al aire libre, habrán de empezar á fines de Mayo ó principios de Junio, y se darán dos ó tres audiciones por semana.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de cuanto vaya adelantándose en la preparación de estos espectáculos, que por las condiciones y formas especiales en que tendrán lugar, habrán de constituir el punto de cita de cuanto inteligente y distinguido encierra la Capital, levantando á la vez muy considerablemente el concepto artístico musical de Sevilla, harto decaído hoy, por desgracia.

BARCELONA.—El estreno de *El Gran Mogol* en el teatro del Tívoli, ha tenido gran éxito; el público acude numeroso todas las noches á aplaudir con insistencia á la señora Pocoví, Mendez y Pérez, y á los señores Pablo y Rodríguez, artistas encargados de la ejecución y á quienes hace presentar, en unión del maestro director señor Catalá, varias veces

en el palco escénico al final del segundo acto. Las decoraciones han sido muy aplaudidas, y la música de Audran muy celebrada.

EXTRANJERO

La empresa del teatro de Cluny ha tenido la feliz idea de sacar del polvo del olvido *Les Chemins de fer*, de Labiche y de sus colaboradores Delacour y Choler.

Es una obra verdaderamente bufa y que conviene perfectamente á dicho teatro.

Les Chemins de fer es la historia de las tribulaciones de una familia que viaja. Con esto basta para comprender la serie de aventuras grotescas que tienen lugar y que hicieron desternillarse de risa al público hace veinte años en el *Palais-Royal*.

Por la pinta no han de ser menos afortunados los empresarios de Cluny.

La interpretación es excelente, mereciendo especial mención MM. Veret, Lureau y Dorgat, y Mad. Ariana, Jane Evan y Spinay.

Antes de que empiece el verano puede pronosticarse que la empresa hará su agosto con *Les Chemins de fer*.

La Estudiantina Española que recorre el Egipto dió el 9 del actual un concierto en la Opera del Cairo, atrayendo la mejor sociedad de la población.

El éxito obtenido fué inmenso.

En Alejandría los estudiantes españoles han sido menos afortunados, pues en los dos conciertos que han dado en el teatro Zizinia sólo han obtenido unos 3.000 francos.

De todos modos, los 6.400 francos del Cairo y los 3.000 de Alejandría forman en junto la suma de 9.400 francos, con la cual han cubierto perfectamente los gastos de viaje y de estancia en la clásica tierra de los Faraones. Por muy contentos podrían darse de lograr igual resultado en Atenas para donde se han embarcado hace días.

Londres es la ciudad más cosmopolita del mundo. Es la Bizancio moderna, la capital del vastísimo imperio que se extiende por todo el mundo y que comprende centenares de pueblos y de razas á cual más extrañas y diversas. En estos últimos meses ha tenido en el centro de la ciudad su aldea esquimal, su aldea japonesa y su aldea india. Ahora, la *great attraction* es una resurrección de la antigüedad.

Es un teatro griego, tal como los que había en Atenas y en Corinto en tiempos de Sófocles.

Un empresario, apoyado por la flor de la sociedad inglesa, y principalmente por Mr. Gladstone, que es el primer helenista de la Gran Bretaña, ha arreglado el Circo Hengier, convirtiéndole en instalación de los teatros en que mucho antes del cristianismo se representaban las obras de Eurípides, Sophocles y Esquilo.

Gran cortina de púrpura, bajos relieves copiados de los frisos del templo de Phigalia representando la guerra de Amazonas y de Centáuros, columnatas del templo de Empedocles, en Selimonte, coro de quince troyanas jóvenes, el altar á Baco con la inscripción "Dionysos" en el centro del coro, escena con decoraciones exclusivamente arquitectónicas, graderías en forma de media luna para los espectadores; en una palabra, cuantos detalles han descrito escritores, viajeros y arqueólogos, todos han sido reproducidos con la mayor fidelidad en el Henglers Circus de Londres, hoy convertido en el único teatro Griego Antiguo del mundo.

El teatro se ha estrenado con una obra inglesa escrita al efecto y titulada *Helena en Troya*. Los actores eran de los más notables de Londres. Pero á esta primera representación seguirán otras en que serán puestas en escena las obras de los dramáticos y de los trágicos griegos, y en que trabajará alguna que otra vez Irving y mis Terry, los dos grandes intérpretes de las obras de Shakespeare.

La moda de representar obras griegas y latinas fué iniciada por los estudiantes del aristocrático colegio de Eton y de las Universidades de

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Orford y de Cambridge. Pero poco á poco ha ido cundiendo en la sociedad inglesa, y en breve el *greek play*, la comedia griega, sustituirá en las casas de la aristocracia á la actual moda de los *garden plays*, en que se representaban al aire libre, y tomando por decoración los bosques y los jardines, obras clásico-pastoriles.

En los salones Pleyel y Wolff se ha celebrado últimamente un concierto á beneficio de nuestro compatriota don Matías Miguel, en el que por primera vez se han ejecutado en París varios trozos de la ópera de don Manuel Giró, *El Renegado*, que el Liceo de Barcelona acogió un año há con unánimes plácemes. La música de Giró gustó muchísimo á la asistencia, compuesta de la flor y nata de la colonia hispano-americana, y de distinguidos aficionados franceses. Muy aplaudido el señor Ramis, así como las señoritas Gutzwiller y Ruelle, las señoras Durand y Lamare, el guitarrista Bosch y otros. El beneficiado mostró en el piano condiciones sobresalientes, objeto de general elogio. La fiesta terminó con la rapsodia *España*, de M. Chabrier Chevillard, deliciosa composición ejecutada por el autor y por el señor Miguel á dos pianos.

Del *London Figaro*:

"Nos amenazan de Dresde con un nuevo instrumento de suplicio. Lejos de descorazonarse en vista de las anteriores tentativas de los fabricantes alemanes, que no habían dado otro resultado que el de hacer el contrabajo uno de los instrumentos más incómodos de tocar, Mr. Adolfo Brauenlich se ha dedicado á perfeccionarle habiendo logrado llevar el diapason al *si bemol* de la octava de 32 piés.

No hay en el código criminal alemán ninguna pena en relación con un delito de semejante especie."

En el teatro Carcano, de Milán, se ha ejecutado, con muy buen éxito la nueva ópera del jóven compositor Samara titulada *Flora mirabilis*.

El autor fué llamado veinte veces á la escena y se repitieron tres piezas y un baile, cuya música produjo extraordinario efecto.

Fueron los intérpretes la Bendazzi Secchi, el tenor Garulli, el barítono *Felici* y el bajo Bottero.

La temporada lírica en el teatro de San Carlos de Nápoles ha terminado de un modo brillante con tres ejecuciones de la *Misa de Requiem* de Verdi.

El éxito fué asombroso.

La interpretación de la obra corria á cargo de las señoras Singer y de Giuli, y de los señores Anton y Navarrini, á quienes el público colmó de entusiastas bravos y palmadas.

Los coros y la orquesta excelentes.

Dirigió esta última con gran habilidad el maestro Gialdini.

Hé aquí las fechas exactas de las representaciones que bajo el patrocinio del rey de Baviera, se celebrarán en el teatro de Bayreuth:

Viernes 23 de Julio, *Parsifal*; domingo 25, *Tristan e Isolda*; lunes 26, *Parsifal*; jueves 29, *Tristan e Isolda*; viernes 30, *Parsifal*; domingo 1.º de Agosto, *Tristan e Isolda*; lunes 2, *Parsifal*; jueves 5, *Tristan e Isolda*; viernes 6, *Parsifal*; domingo 8, *Tristan e Isolda*; lunes 9, *Parsifal*; jueves 12, *Tristan e Isolda*; viernes 13, *Parsifal*; domingo 15, *Tristan e Isolda*; lunes 16, *Parsifal*; jueves 19, *Tristan e Isolda*; viernes 20, *Parsifal*.

Las representaciones empezarán á las cuatro de la tarde y terminarán á las diez de la noche.

El precio de una butaca será de 20 marcos (25 pesetas.)

Después de cada representación saldrán trenes en todas direcciones.

TRATADO DE LA

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gómez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Segovia, 20, 3.º derecha.
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Álamo, 1 duplicado, 2.º derecha.
Manzanal	Srta. D. ^a Elena	Costanilla de S. Pedro, 4, 3.º dcha.
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2.º
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Plaza de San Ildefonso, 1.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Cardenal Cisneros, 4, duplicado.
A. Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	San Juan, 33 y 35.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Busato pintor escen.º	Jorge	Hermosilla, 4.
Calvíst	» Enrique	Bailén, 4, 2.º interior.
Calvo	» Manuel	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Cantó	» Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Castro García	» Andrés	Justa, 30, 4.º izquierda.
Catalá	» Juan	Barrio-Nuevo, 15, principal.
Chapí.	» Ruperto	Trajineros, 30, 2.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Malasaña, 20, pral.
Estarrona	» José	Olmo, 9, segundo.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	Plaza del Alamillo, 2, pral. derecha
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Velázquez, 56, 2.º
J. de Benito	» Cosme	Redondilla, 3, segundo.
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Mañas	» Vicente	Fuencarral, 119, 4.º dcha.
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Martín Salazar	» Mariano	Preciados, 13, 2.º izquierda.
Mir	» Miguel	Valverde, 3, tercero derecha.
Mirall	» José	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Trav.ª del Horno de la Mata, 5, 2.º
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Vergara, 9, principal izquierda.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» Nicolás	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Encarnación, 10, principal izqda.
Zabalza	» Dámaso	Aduana, 4.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA.

Caños, 1, duplicado.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

UN REGALO DE BODA

DRAMA LÍRICO

LETRA DE

M. ZAPATA, música del maestro M. MARQUÉS

Se han publicado y puesto á la venta los principales números de esta aplaudida obra, entre ellos la overture, el vals, la romanza de tenor, coro de mujeres, etc.

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de Czerny, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado á adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias patrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.